



EURE

ISSN: 0250-7161

eure@eure.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Chile

Cariola, Cecilia; Lacabana, Miguel  
La metrópoli fragmentada: Caracas entre la pobreza y la globalización  
EURE, vol. XXVII, núm. 80, mayo, 2001, p. 0  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19608002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## La metrópoli fragmentada. Caracas entre la pobreza y la globalización<sup>1</sup>

Cecilia Cariola y Miguel Lacabana<sup>2</sup>

### Abstract

*Caracas is transforming itself, spreading over the Metropolitan Region, fragmenting at a socio-territorial and institutional level because of the new dynamics that globalization has imposed over all fields of society. Beyond a dual city, divided in two excluding socio-territorial scenarios product of social polarization, the metropolitan territory is characterized by the coexistence of "multiple cities" where a true social apartheid of popular groups live together with exclusive ghettos for high and middle sectors, that are new districts of command linked to globalization and areas of poverty. In this context, old and new-found forms of urban violence, changes in the way of life together with the trends toward privacy and atomization, emerge as the characteristics of a diversified and polarized metropolitan society in its different spaces, including the construction and appropriation of the city.*

**Key Words:** Metropolization; Urban Fragmentation; Labour Market and Poverty.

### Resumen

Caracas se transforma, se expande sobre la Región Metropolitana y se fragmenta a nivel socio territorial e institucional como consecuencia de las nuevas dinámicas que la globalización ha impuesto en todos los ámbitos de la sociedad. Más allá de una ciudad dual, escindida en dos

escenarios socio territoriales excluyentes entre sí por la polarización social, el territorio metropolitano se caracteriza por la coexistencia de "múltiples ciudades" donde conviven verdaderos apartheid sociales de los grupos populares con *ghettos* exclusivos para los sectores altos y medios, nuevos distritos de comando ligados a la globalización y áreas de nueva pobreza. En este contexto, las viejas y nuevas formas de la violencia urbana, los cambios en los modos de vida con su tendencia al repliegue a lo privado y a la atomización emergen como características de una sociedad metropolitana diversificada y polarizada en sus distintos espacios, incluida la construcción y apropiación de la ciudad.

**Palabras clave:** Metropolización; Fragmentación urbana; Mercado de Trabajo y Pobreza.

## 1. Introducción

Nuevas dinámicas y contenidos de segregación urbana ligados a los procesos reestructuradores en el marco de la globalización se superponen a los procesos históricos que conformaron Caracas bajo el modelo rentista, dando lugar a una creciente fragmentación socio-territorial de la metrópoli. El avance de los procesos de reestructuración económica y del Estado produce profundos cambios en el mercado de trabajo y en la estructura social de la metrópoli caraqueña expresados en la expansión, intensificación y heterogeneización de la pobreza y en el incremento de las desigualdades sociales. Transformaciones que inciden en la forma como se estructura y vive la ciudad al reforzar la dinámica de segregación socio-territorial que ahora cobra un significado cualitativamente diferente asociado a la yuxtaposición de diversos modos de vida que propician la atomización y repliegues al ámbito de lo privado. Esta dinámica se interrelaciona con la especialización funcional de cada segmento urbano de acuerdo a su mayor o menor grado de articulación a la red global de relaciones económicas, mientras Caracas se fortalece como una ciudad de negocios donde se concentran los servicios avanzados, y con la segmentación institucional intensificada por el proceso de descentralización administrativa,

fragmentando progresivamente la metrópoli.

Frente a las posiciones que visualizan una ciudad dual dividida en dos escenarios socio-territoriales mutuamente excluyentes como resultado de la globalización y la polarización social, Caracas nos lleva a plantear la hipótesis de la coexistencia, a veces conflictiva, de múltiples ciudades en el territorio metropolitano. La heterogénea diferenciación socio residencial producto de viejos y nuevos procesos de segregación, reflejada en la configuración de *ghettos* exclusivos para los sectores de altos ingresos, de ámbitos deteriorados o relegados a la periferia para los sectores medios y de verdaderos *apartheid* sociales para los grupos populares, se refuerza con la diferenciación territorial propia de las transformaciones económicas en la producción y el consumo, expresada en la emergencia de distritos financieros, de negocios y grandes equipamientos comerciales mientras importantes áreas céntricas de la ciudad constituyen el espacio económico por excelencia de la economía informal ligada a la sobrevivencia. Por otra parte, el modelo prevaleciente de gestión de la ciudad, caracterizado por la falta de una visión integral y por una multiplicidad de intervenciones institucionales aisladas emprendidas por las renovadas instancias locales y por el gobierno central, contribuye a consolidar la fragmentación territorial, a la vez que la falta de espacios de negociación para dirimir los conflictos por el uso y apropiación del espacio urbano facilita las salidas privatizadoras que éstos adoptan.

Dentro del conjunto de tendencias fragmentadoras, el artículo que presentamos a continuación se centra en el análisis de las transformaciones sociales y sus efectos en la intensificación de los procesos de segregación socio-territorial. Recoge los resultados preliminares de una investigación en desarrollo sobre cambios en el mercado de trabajo y en la estructura social metropolitana<sup>3</sup> y, por lo tanto, contiene reflexiones iniciales sobre los procesos de exclusión, empobrecimiento, desigualdad social y diferenciación socio-territorial en el Área Metropolitana de Caracas (AMC).

## **2. Globalización, reestructuración y metropolización**

Después de una década de puesta en marcha del plan de ajuste y apertura de la economía, el nuevo modelo económico de inspiración neoliberal no ha

podido consolidarse ni en lo económico ni en lo político. Comparado con países como Argentina o Chile, la velocidad e intensidad de los procesos de cambio ha sido baja como consecuencia de la resistencia del sistema sociopolítico local. Sin embargo, quedan vigentes transformaciones que tienen relación con la intervención estatal en la economía y la presencia del mercado como ámbito de acción de los actores empresariales.

La intervención estatal ha cambiado con un progresivo retiro del Estado de la estrategia de desarrollo e integración social, correspondiente al modelo económico anterior, un desplazamiento del rol del mismo en la conducción de la economía, una tendencia a la privatización de las empresas públicas, una intensa apertura comercial, petrolera y minera así como una sostenida desregulación de la economía y, especialmente, del mercado de trabajo. Este cambio incluye nuevas formas de intervención estatal para asegurar el funcionamiento del nuevo modelo económico. Es decir, se está en presencia de una rearticulación de las relaciones Estado economía, donde prevalece lo macroeconómico como ámbito de acción del Estado y lo microeconómico como ámbito del mercado.

El impacto en el mercado de trabajo ha sido intenso y se visualiza en una retracción del empleo formal, el crecimiento del sector informal, una mayor precariedad laboral y la disminución de los salarios reales. Este comportamiento del mercado de trabajo ha contribuido a extender, profundizar y hacer más heterogénea la pobreza. Actualmente se hace más evidente el proceso que había comenzado a inicios de los ochenta y que asocia pobreza a ingresos del trabajo formal y no exclusivamente a la carencia del mismo, a la informalidad o a modalidades de sobrevivencia. La nueva crisis social no sólo replantea y recoge los elementos derivados de los problemas estructurales sino que incorpora desequilibrios y problemas emergentes. No se trata solamente de un mayor número de personas en situación de pobreza sino que el perfil social se ha transformado volviéndose más heterogéneo y polarizado. Ya no puede hablarse exclusivamente en términos de pobres y no pobres pues surgen variadas situaciones de fragmentación y desintegración social que requieren de análisis y acciones específicas. La pérdida de identidad colectiva y la atomización son

palpables, se desestructuran las redes de relaciones existentes, la violencia cotidiana en sus diversas formas se hace presente junto con situaciones de anomia y, a su vez, con nuevas identidades y formas de acción colectivas. A pesar de los altibajos en la implantación del nuevo modelo económico, la globalización se deja sentir no sólo en los procesos socioeconómicos y sociopolíticos sino también en los procesos de metropolización del AMC, acentuando la diferenciación socio-territorial y los procesos de fragmentación de la ciudad, los cuales obviamente no son independientes de los anteriores.

### *2.1. Principales tendencias de la metropolización en el AMC*

Las grandes transformaciones económicas y sociales van generando cambios en la configuración socio-territorial y en los modos de vida de nuestras grandes ciudades donde la superposición de tendencias globalizadoras sobre la ciudad tradicional da lugar a un sistema urbano sumamente complejo y de alto dinamismo. La complejidad deriva tanto de las nuevas funciones y relaciones que la metrópoli asume, como de la diversidad social y cultural representada por los sectores sociales integrados al sistema mundializado que conviven con aquellos que experimentan diversos niveles de exclusión. Modos de vida tradicionales se yuxtaponen con aquellos surgidos como respuesta a la exclusión y con los nuevos comportamientos propios de la globalización, acentuando la fragmentación del cuerpo social, territorial y de gobierno de las metrópolis.

Caracas no escapa a este modelo general y muestra los rasgos típicos de las metrópolis latinoamericanas de fin de siglo. El AMC ha desbordado sus límites como resultado de una progresiva difusión de actividades, funciones y relaciones diferenciadas en un territorio mayor ante la relativa saturación del valle y la elevación de los precios de la tierra. Se va conformando la Región Metropolitana de Caracas (RMC), donde el valle de Caracas es el centro urbano principal, articulado a las subregiones periféricas (Altos Mirandinos, Litoral Central, Guarenas-Guatire y Valles del Tuy)<sup>4</sup>. Si bien Caracas ha ido perdiendo su dinamismo poblacional, las subregiones de la periferia se expanden a un ritmo mayor ([FPECM, 1998](#)). La expansión está relacionada con el desarrollo de sistemas de transporte y de infraestructuras

de vialidad que permiten la movilidad de la población en el ámbito interurbano, con la dinámica inmobiliaria que ha abierto nuevas opciones de asentamiento en la periferia para sectores medios incapaces de pagar el costo de la centralidad, con la ampliación y modernización de distritos de negocios que desplazan actividades y población residente y con las lógicas de localización del capital comercial y de recreación que contribuyen a generar nuevas centralidades suburbanas. Es decir, gran parte de los sectores de mayores ingresos y de las actividades económicas más dinámicas y competitivas se localizan en el valle de Caracas mientras en las subregiones periféricas constituyen el área residencial para los sectores medios empobrecidos y vulnerables.

La expansión metropolitana se da en términos de una progresiva fragmentación de la ciudad a la cual contribuyen las tendencias que analizamos a continuación.

2.1.1 Nueva centralidad derivada de la concentración de actividades de servicios avanzados y comunicaciones así como funciones de dirección que diferencian segmentos territoriales modernos y globalizados en la metrópoli.

El AMC sigue manifestando una tendencia a la concentración económica, semejante a la de otras metrópolis latinoamericanas, orientada hacia actividades del terciario superior y funciones de dirección, estratégicas para el funcionamiento del segmento local de la economía global. Caracas, además de ser la capital política del país, busca asegurar con mayor definición el carácter de capital económica y principal centro de negocios ([Barrios, 1998](#)), reflejado en la creación y modernización de distritos de negocios y financieros diferenciados dentro de la ciudad.

Los estudios recientes sobre la economía metropolitana ([Barrios, 1998](#); [FPECM, 1998](#)) muestran los cambios que ésta ha venido experimentando en la última década, caracterizados por un marcado proceso de desindustrialización y de terciarización. Se ha venido produciendo la desconcentración de la producción manufacturera hacia la periferia metropolitana, el resto del país y a otros países de la región, reflejada en la caída del empleo en esta rama (de 20% en 1987 a 15% en 1998).

Simultáneamente, el análisis del empleo evidencia la especialización de Caracas en dos ramas de actividad: terciario superior y comunicaciones que para 1998 concentran cerca del 50% y del 43% del empleo nacional respectivamente así como la población con mayor nivel de instrucción. El desarrollo de estas actividades económicas estratégicas para la producción industrial y la petrolera y minera caracteriza el liderazgo económico del AMC como principal centro de servicios en el nivel nacional, desde donde se ejercen las funciones técnicas y de control de las actividades de producción y las relacionadas con la prestación de servicios públicos.

Al igual que sucede en otras metrópolis del continente, este liderazgo económico de Caracas se expresa en una marcada diferenciación territorial entre las actividades ligadas directamente al sistema global y las que no hacen parte de los circuitos que lo conforman ([Ciccolella, 1998](#); [Hiernaux y Hoyos, 1998](#)). Asociado al rol que asume la metrópoli como centro de negocios y servicios avanzados se genera un proceso de diferenciación funcional entre segmentos territoriales no rentables y segmentos urbanos rentables, globalizados, especializados y competitivos que sustentan dichas actividades. La especialización funcional se expresa en la conformación de distritos financieros y de negocios diferenciados dentro de la ciudad y en la difusión de grandes equipamientos comerciales y de recreación, vinculados a la expansión del comercio de importación; paralelamente, otras áreas de la ciudad sirven de refugio a las actividades económicas de los sectores sociales relegados, como es el caso de los vendedores callejeros producto del incremento del sector informal de sobrevivencia, ubicados en espacios públicos del centro de la ciudad, cuya privatización es una permanente fuente de conflictos ([Lacabana, 1993](#); [Sierra, 1999](#)).

El Valle de Caracas se fortalece como sede de grandes empresas, de funciones de dirección y de actividades del terciario superior, las cuales orientan su localización por la búsqueda de centralidad y densidad de interacción así como por la calidad ambiental del medio urbano. Se crea un distrito financiero y de negocios ubicado en el este de la ciudad, en el municipio más rico de la metrópoli y símbolo de la modernidad en la gestión urbana, complementado con actividades hoteleras, culturales y comerciales



que se suman a la función residencial para sectores de altos ingresos. La multifuncionalidad de Chacao tiene un evidente carácter segregador que lo transforma en un enclave dentro de la ciudad ([Mitchell, 1998](#)). Constituye un ámbito territorial directamente vinculado a la red global de relaciones económicas y socialmente especializado en sectores de altos ingresos que adquiere un gran dinamismo competitivo y diferenciador respecto del distrito de negocios localizado en el centro de la metrópoli.

El fortalecimiento del AMC como centro de servicios y de funciones de dirección y control se ve ratificado por la captación de inversiones extranjeras, particularmente las dirigidas a localizar las sedes de grandes empresas que operan en el país ([Carrillo, 1998](#)). Este rol de Caracas es dinamizado por visiones e iniciativas institucionales que buscan transformarla en un centro regional de negocios para el área del Caribe. Entre éstas cabe destacar la formulación del Plan Estratégico para Caracas, las estrategias de liderazgo regional planteadas en el IX Plan de la Nación y los lineamientos del Plan de Ordenamiento Territorial. Todas estas iniciativas apoyan la especialización de la capital en las funciones económicas de servicios financieros, telecomunicaciones, producción de software y consultoría y otros servicios a las empresas en las cuales Caracas tendría ventajas competitivas respecto a otras metrópolis de la región.

#### 2.1.2 Fragmentación territorial e institucional: complejidad de la gestión metropolitana

De acuerdo a estudios avanzados sobre la gobernabilidad de Caracas ([Vallmitjana et al, 1998](#); [Negrón, 1998](#)), la expansión metropolitana basada en la incorporación de nuevos municipios y la emergencia de protagonismos locales como efecto de los procesos de descentralización han estimulado la fragmentación de los ámbitos de gobierno en la capital. Se han generado múltiples problemas asociados a esta fragmentación que obstaculizan la planificación, administración y financiamiento de funciones y servicios necesarios de ser abordados de manera integral para asegurar el funcionamiento de la metrópoli. La intervención a escala local, aun cuando ha sido importante para lograr el acercamiento de los gobiernos municipales a su realidad inmediata y lograr una mayor participación ciudadana, también

ha promovido la transformación de cada unidad local en una parcela política, dificultando la gobernabilidad de la metrópoli caraqueña.

Si bien se han ensayado algunas modalidades institucionales de articulación entre los diferentes ámbitos de gobierno metropolitano para atender problemas de servicios y de planeamiento urbano, es evidente la falta de una instancia superior de gobierno metropolitano que maneje funciones y servicios correspondientes a este rango, incluida la relación con el gobierno central ([FPECM, 1998](#)).

Las nuevas tendencias hacia la fragmentación institucional surgidas del proceso de descentralización y de las lógicas de expansión de la ciudad a un ámbito mayor contribuyen a fortalecer los patrones de segregación preexistentes y las recientes dinámicas de privatización de los medios residenciales. Los primeros dan cuenta de la existencia de vastas áreas no reguladas, correspondientes a barrios de invasión, cuyo desarrollo ha quedado siempre fuera del control institucional y las segundas reflejan la compartimentalización de áreas de la ciudad que se manejan con la legalidad propia del ámbito privado. Esta situación muestra otra dimensión de la complejidad en el gobierno metropolitano ligada a la fragmentación socio-territorial y plantea el desafío de crear una gestión adecuada para responder a una ciudad social y culturalmente diversa.

#### 2.1.3 Consolidación del patrón de segregación preexistente y nuevas dinámicas segregadoras que acentúan las lógicas de desintegración social y la pérdida de identidad de los habitantes con relación a la metrópoli.

La retracción del Estado, la precarización laboral de inmensos contingentes de pobladores, la informalización del empleo urbano y la consiguiente pauperización de la sociedad metropolitana van acompañadas de una compleja problemática social donde la desafiliación de las redes de seguridad social y el incremento de la violencia constituyen rasgos de principal importancia para explicar la dinámica metropolitana, particularmente el reforzamiento de la segregación socio-territorial. La expansión de la pobreza y de la desigualdad urbana también está asociada a la exclusión de los mercados de vivienda, la cual afecta

diferencialmente a los grupos sociales metropolitanos. La falta de seguridad social resultante de la precarización del empleo así como la escasa acción estatal en materia de vivienda dejan pocas opciones habitacionales para los sectores estructuralmente pobres y para los sectores medios empobrecidos, quienes asumen estrategias residenciales que tienden a fortalecer los patrones de segregación preexistentes. Mientras los primeros densifican las áreas tradicionales de residencia, los sectores empobrecidos han recurrido a compartir la vivienda, alquilar en áreas desvalorizadas o emigrar a la periferia. Los sectores de altos ingresos buscan en la autosegregación y privatización de su medio residencial el modelo urbano que les permite mantener un hábitat con elevada calidad de vida y prestigio social junto con protegerse frente al incremento de la inseguridad ciudadana. La visión que ubica en la pequeña escala el ámbito apropiado donde se puede solucionar el caos de la metrópoli alimenta las aspiraciones a una mayor fragmentación del espacio metropolitano por la vía de privatizar de hecho los espacios públicos de la ciudad con alcabalas y vigilantes privados en la búsqueda de idílicos microcosmos urbanos. Dinámicas que, como veíamos anteriormente, tienden a complejizar la gestión y gobierno de la ciudad a la vez que son fuente de múltiples conflictos urbanos asociados a la territorialidad. Pobreza, desigualdad y exclusión consolidan y dan un nuevo significado a la segregación urbana, reflejada en el encierro socio territorial de grupos pobres estructurales y la *ghettización* progresiva de los sectores de ingresos altos y medios en ascenso a los que se suma la pérdida del papel integrador de los espacios públicos y la desestructuración de los tejidos culturales de la ciudad. Con la emergencia de estas nuevas dinámicas fragmentadoras se dificulta la integración social en la ciudad y de la ciudad en tanto cuerpo social y hogar público, expresada en la pérdida de las identidades de los habitantes con relación a la metrópoli, el afloramiento de una ciudadanía atomizada y de estilos culturales asociados a la transgresión ([Fernández et al, 1998](#)).

Con el fin de ahondar en esta tendencia vamos a analizar a continuación las transformaciones que viene experimentando la sociedad caraqueña asociadas a los cambios en el mercado de trabajo para luego revisar los

efectos que éstas tienen en las dinámicas de segregación metropolitanas.

### **3. Transformaciones en el trabajo y diferenciación social**

Las transformaciones en el mundo del trabajo durante la última década en Venezuela son diversas, heterogéneas y con un impacto decisivo en las nuevas formas de diferenciación social. Este conjunto de cambios de diferente naturaleza está ligado a la reestructuración de la economía y del Estado y a las nuevas formas de inserción de la economía venezolana en el proceso de globalización.

Si bien la profundización de la precariedad y el incremento de la informalización son un continuo temporal que suma al menos dos décadas, se asiste actualmente a *procesos cualitativamente diversos*. Multiplicidad de fragmentos del mercado de trabajo con trabajadores sin posibilidad de actuación colectiva, flexibilización externa y desregulación de hecho, caída y creciente desigualdad de ingresos, retroceso en el proceso de salarización, aumento del cuentapropismo, ruptura de la seguridad laboral, ineficiente o inexistente seguridad social, incremento del desempleo de larga duración, feminización del mercado de trabajo, creciente número de jóvenes en peligro de exclusión, pérdida de identidad y ruptura subjetiva con el mundo del trabajo aparecen como elementos determinantes de esta diversidad que, en definitiva, puede caracterizarse como situaciones de vulnerabilidad y exclusión laboral y, por lo tanto, de vulnerabilidad y exclusión social.

En este sentido, no puede hablarse exclusivamente de ocupados y desocupados, formales e informales, pobres y no pobres, sino de diversas dinámicas de fragmentación social que configuran grupos laborales y sociales necesarios de identificar y que requieren análisis específicos. Como señala [Castel \(1997\)](#) se trata de ver las principales transformaciones en el trabajo, en tanto soporte privilegiado de inscripción en la estructura social, en la producción de bienes y servicios públicos, como elementos de protección y bienestar, y la creciente diferenciación social en términos de zonas de inclusión social, de vulnerabilidad y de exclusión. Las primeras, donde la relación trabajo establ-inserción relacional sólida permite conectar el trabajo con la integración social. Zonas de vulnerabilidad donde están asegurados los ingresos pero no la integración social plena. Zonas de

exclusión que sitúan individuos al margen de la integración social. Un aspecto central es establecer los procesos de circulación o tránsito de una zona a otra tanto de los individuos como de las familias (Minujin, 1997). Estas lógicas de exclusión e inclusión pueden verse a través de la evolución de diferentes componentes del mercado laboral, entre ellos: los tipos de empleo, los niveles salariales y las condiciones de trabajo, del avance de la precariedad laboral y la informalización y de la pérdida desigual de ingresos, así como en la diferenciación social emergente de ellas y, como veremos más adelante, en la diferenciación socio-territorial de la metrópoli.

### *3.1 El mercado de trabajo*

Si bien en la última década Caracas pierde participación relativa en la población total del país, se produce una fuerte incorporación de su fuerza de trabajo al mercado laboral. Este proceso se refleja en el aumento de la tasa de actividad de 59,2% a 66,6% entre 1987 y 1998, destacándose el incremento de la tasa femenina de 41% a 53% mientras la masculina varía de 78,7% a 80,5%. La progresiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo se liga estrechamente al llamado fenómeno del trabajador adicional y responde a la necesidad de generar mayores ingresos en la familia como una estrategia de sobrevivencia para hacer frente a la caída de los mismos ([Cariola et al, 1992](#)).

La incorporación al mercado laboral refleja su funcionamiento excluyente: una parte de esta nueva fuerza de trabajo pasa a engrosar las filas de la desocupación (de 5,9% a 7%), especialmente en el caso de las mujeres cuya tasa de desocupación tuvo un sustancial incremento (de 4,6% a 7,8%), y la otra accede en condiciones de precariedad como trabajadores por cuenta propia en el sector informal mientras la tasa de salarización disminuye en forma sensible (de 89,4% a 67,2%).

#### *3.1.1 Precariedad laboral e informalización*

Como ya lo hemos afirmado en otros trabajos, la característica central del mercado de trabajo es *un continuo de precariedad laboral* que cruza todos los segmentos del mismo y da cuenta de niveles diferenciados de exclusión laboral, más allá de la exclusión extrema reflejada por la desocupación de larga duración ([Cariola y Lacabana, 1992](#); [Fajardo y Lacabana, 1997](#)). Para

1998 el índice de precariedad laboral indica que el 87% de los ocupados informales, el 28% del empleo público y más de la mitad de los que trabajan en el sector formal privado son precarios<sup>5</sup>. Los más altos niveles de precariedad absoluta se encuentran en el segmento informal del mercado de trabajo. Si bien los ocupados<sup>6</sup> no precarios representan el 40% del total, hay que señalar que existe una zona de vulnerabilidad ocupacional que alcanza casi al 30% de los ocupados. Esto significa que en realidad sólo 10% de los ocupados tienen un empleo pleno en sentido amplio, es decir, no precario o no vulnerable. Aun cuando esta vulnerabilidad ocupacional es más intensa en el sector informal, también es alta en el promedio y en los segmentos público y privado del sector formal.

**Cuadro 1.** Precariedad laboral AMC 1998. % de ocupados

Precariedad	Público	Formal privado	Informal	Total
Precarios	28,6	51,4	87,2	60,0
- Absolutos	2,0	10,2	33,6	16,9
- Relativos	26,6	41,2	53,6	43,1
No Precarios	71,4	48,6	12,8	40,0
- Vulnerables	51,2	35,4	11,3	29,7
- No vulnerables	20,2	13,2	1,5	10,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en OCEI: Encuesta de Hogares 1987-1998.

El proceso de informalización del mercado de trabajo fue intenso en estos años, la participación del sector informal<sup>7</sup> en la ocupación metropolitana pasó de 25% a 34%. Este fenómeno ocurrió paralelo a una disminución relativa del empleo formal privado y del empleo público. En el caso de este último la caída no es sólo relativa sino absoluta y se asocia a la reestructuración del Estado. El sector informal actuó como refugio frente al desempleo abierto y la escasa creación de empleo del sector formal privado, llegando a un punto de saturación que dio lugar a que se incrementaran las diferencias de ingresos del empleo informal con otros segmentos del mercado de trabajo. El tipo de trabajo al que se accede en el sector informal es precario, de muy baja remuneración y se desarrolla en el contexto de la economía de la pobreza, asociado a los hogares pobres o en condiciones de vulnerabilidad.

**Cuadro 2.** Segmentación del mercado de trabajo AMC 1987-1998

Segmento	1987	%	1998	%
Formal	940012	75,0	1026183	65,8
- Público	265316	21,2	249604	16,0
- Privado	674696	53,8	776579	49,8
Informal	314912	25,1	532642	34,2
TOTAL	1254204	100,0	1559367	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en OCEI: Encuesta de Hogares 1987-1998.

*La informalidad no sólo aumenta sino que se transforma en un modo de vida*, reflejado en el uso económico de los hábitats populares y de los espacios públicos de la ciudad que se transforman en áreas de trabajo informal. Para 1998 más de un tercio de los ocupados informales desarrollan sus actividades en el domicilio y el 17% de ellos lo hace en la calle<sup>8</sup>, cuya apropiación por parte de vendedores ambulantes y otros trabajadores genera conflictos recurrentes por el uso de dicho espacio.

### 3.1.2 Dispersión de ingresos y desigualdad

La dispersión de ingresos es un indicador de desigualdad laboral y social. Consiste en ver cómo las pérdidas generales de ingresos a lo largo del período se distribuyeron desigualmente entre los ocupados en los distintos segmentos del mercado de trabajo y también entre los distintos grupos de ocupación independientemente de estos segmentos. La gran dispersión de ingresos observada señala el aumento de la desigualdad entre los que más ganan y los que menos ganan. Estos últimos son los grandes perdedores del proceso y son los que se incorporan al sector de pobres y nuevos pobres<sup>9</sup>. La dispersión de ingresos vista por segmentos y por categorías ocupacionales arroja indicios claros de pérdida de ingresos y de incremento de la desigualdad, donde los más desfavorecidos son los trabajadores informales, en particular los asalariados, mientras que los trabajadores del sector público pierden menor proporción dado que en este segmento operan las regulaciones y los sindicatos tienen capacidad de reivindicación y movilización.

*Cuadro 3*  
*Dispersión de ingresos*  
*Variación relativa de los ingresos reales del trabajo*  
*AMC 1987-1998*

Categorías Ocupacionales	Público	Privado formal	Privado informal	Total
Asalariado público	-27%	-	-	- 27%
Asalariado privado	-	- 33%	- 49%	- 35%
Cuenta propia	-	- 34%	- 42%	- 38%
Patrones	-	- 14%	- 42%	- 28%
Total	- 27%	- 31%	- 48%	- 36%

Fuente: Elaboración propia con base en OCEI: Encuesta de Hogares 1987-1998.

### 3.2 Diferenciación social, vulnerabilidad y exclusión

La dispersión de ingresos y, fundamentalmente, el incremento de la desigualdad en el mercado de trabajo ha afectado profundamente la posición que los sujetos ocupan en relación con la pobreza. Mientras que en

1987 el ingreso promedio de los hogares del decil más alto era 17 veces mayor que el correspondiente al primer decil, en 1998 esta relación aumentó a 123 veces, lo cual refleja el incremento de la desigualdad socioeconómica. Como puede verse en el siguiente cuadro, la pérdida de ingresos ha sido desigual, afectando más profundamente a los hogares con menores ingresos.

**Cuadro 4.** Variación relativa de los ingresos reales de los hogares AMC 1987-1998

Decil	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Variación Relativa	- 91%	- 54%	- 48%	- 44%	- 41%	- 39%	- 35%	- 30%	- 37%	- 35%

Fuente: Elaboración propia con base en OCEI: Encuesta de Hogares 1987-1998.

Además de profundizarse el deterioro de los sectores más pobres, de aumentar la desigualdad y de intensificarse la pobreza, también se observa una extensión de ésta reflejada en el incremento de la proporción de pobres de 40% a 60%<sup>10</sup>.

**Cuadro 5.** Porcentaje de Hogares en Situación de Pobreza. AMC 1987-1998

Sector	1987	1998
Pobres	40,0	57,8
- Empobrecida o Nuevos pobres	5,2%	33,1%
- Pobres moderados o Pobres en ascenso	22,1%	4,2%
- Pobres Estructurales	12,7%	20,5%
No Pobres	60,0	42,2
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en OCEI: Encuesta de Hogares 1987-1998.

En síntesis, las transformaciones en el mercado de trabajo contribuyen a expandir la pobreza, hacerla más intensa y heterogénea así como a aumentar las desigualdades sociales. La zona de inclusión o integración social se reduce, la zona de exclusión se expande incorporando a un amplio sector de nuevos pobres a la vez que la exclusión se hace más intensa con el incremento de los hogares en situación de indigencia, y la zona de vulnerabilidad acoge a la mayor parte de los pobres moderados y a un grupo importante de sectores medios ([Ver cuadro 6](#)). Como los efectos más evidentes de este proceso se pueden señalar:

- La profundización de la pobreza estructural expresada en el aumento de la indigencia
- La emergencia de un nuevo segmento social de sectores medios empobrecidos
- El incremento de la vulnerabilidad de los sectores medios
- La concentración de los ingresos en un grupo menor de sectores no pobres o de altos ingresos.



1987

Cuadro 6  
Pobreza, Vulnerabilidad y Exclusión  
AIMC Tránsitos 1987-1998  
% de hogares

	NBI	NBS	
INDIGENCIA Menos de 1 categoría más.	87: 4,2% - 98: 13%	87: 1,3% - 98: 11%	Excluidos
Línea de Indigencia	POBRES	NUEVOS	ZONAS DE EXCLUSIÓN
POBREZA Menos de 2 categorías más.	ESTRUCTURALES 1. 12,7% 1987 20,5% 1987 7,2%	POBRES 5,2% 1998 33,1% 1987 13,1% 1998 22,2%	
Línea de Pobreza	VULNERABILIDAD Entre 2 y 4 categorías más.		ZONAS DE VULNERABILIDAD
Línea de Vulnerabilidad	PPOBRES	NO POBRES	
NO POBREZA Más de 2 categorías más.	MODERADOS 1987 22,1% 2. 4,2% 1998	MODERADOS 1987 60,0% 1998 42,2%	ZONAS DE INCLUSIÓN

Tránsitos 1987 - 1998 (%)  
% específicos de indigencia y vulnerabilidad  
NBI: necesidades básicas insatisfechas / NBS: necesidades básicas satisfechas  
Fuente: Elaboración propia con base en OCEI: Encuesta de Hogares 1987-1998.

Las transformaciones de cada sector social se expresan de la manera siguiente:

- Los *pobres estructurales*, sujetos de la zona de exclusión, constituyen un grupo social que arrastra las carencias derivadas del modelo económico anterior y sufre las consecuencias del nuevo. En este grupo es donde se concentra tanto cuantitativa como cualitativamente una gran parte del fenómeno de la extensión e intensificación de la pobreza. Son el 20,5% del total de hogares y más de la mitad de los mismos experimenta una situación de indigencia (13%) derivada de la falta de ingresos del mercado de trabajo o de estrategias económicas de sobrevivencia basadas sólo en el empleo informal. Tienen un capital social y cultural limitado que permite a algunos hogares superar problemas de sobrevivencia, pero les impide lograr un nivel de integración social más amplio<sup>11</sup>. En este sentido operan los bajos niveles de formación alcanzados por los sujetos de este grupo social y también la progresiva desvalorización de la educación como mecanismo de movilidad social. Los pobres estructurales tienen una territorialidad definida, una pobreza visible, ya que habitan mayoritariamente en barrios de invasión o bien en urbanizaciones populares construidas por el Estado en la periferia metropolitana.
- Los *nuevos pobres o sectores medios empobrecidos* son el producto más evidente de la expansión de la pobreza asociada a las transformaciones en el trabajo y a la caída de los ingresos. Llegan a constituir más de un tercio del total de hogares, entre los cuales existe un grupo altamente excluido (11%) cuyos bajos ingresos provienen principalmente del empleo informal y quienes harán el tránsito hacia la pobreza estructural en la medida en que no logren mantener las condiciones de satisfacción de sus necesidades básicas. Al grupo de empobrecidos no se les puede atribuir una territorialidad definida. En parte es una pobreza invisible, de puertas adentro, de sectores medios tradicionales empobrecidos recientemente, cuyos oficios y profesiones se han degradado en términos de ingreso e incluso socialmente. Existe un subgrupo

con capital social y cultural acumulado en el período anterior donde funcionaron los canales de ascenso social. Sus recursos en conocimientos, información, relaciones sociales y su preferencia por la educación por sobre otras necesidades los diferencia del subgrupo de pobres moderados que ascendieron pero fueron devueltos a su condición de pobres por la crisis. Si bien privilegian el ámbito privado para buscarle solución a la caída de sus ingresos, eventualmente se involucran en el ámbito público a través de movilizaciones para defender sus derechos.

- La evidencia empírica indica que el grupo de *pobres moderados* o "*pobres en ascenso*", producto del modelo económico anterior, sufrió masivamente los efectos de la caída de los ingresos. Sin embargo, algunos de ellos (5,3%) que habían logrado salir de la condición de pobres con necesidades básicas insatisfechas no pudieron revertir la caída de los ingresos. Primero transitaron a no pobres, por haber superado su necesidad de vivienda, y luego a nuevos pobres. Paralelamente, un grupo de estos pobres moderados (7,2%) fue a incrementar directamente la pobreza estructural mientras que sólo un 4,2% logró mantenerse con ingresos por encima de la canasta básica, en su mayoría en condiciones de vulnerabilidad. El grupo de pobres moderados tiene su carencia principal en la falta de vivienda adecuada; presenta una territorialidad difusa, disperso por diversas áreas degradadas de la ciudad, compartiendo algunos hábitats con los pobres estructurales.
- Los *no pobres* son algo más del 40% de los hogares y constituyen también un grupo heterogéneo. Más de la mitad de ellos se encuentra en la zona de vulnerabilidad y el resto corresponde al subgrupo que ha concentrado la mayor parte de la riqueza en este período. El primer subgrupo está constituido por sectores medios con un capital social y cultural acumulado cuyos ingresos, en gran parte ligados al sector informal, los ubican en la zona de vulnerabilidad. En el segundo se encuentran sectores de altos ingresos y aquellos sectores medios ascendentes producto del nuevo modelo económico que han logrado integrarse en las actividades económicas exitosas, finanzas, comunicaciones, servicios sofisticados a las empresas, comercio y servicios personales de lujo relacionados, en algunos casos, con los distritos de comando de la metrópoli. Es un subgrupo social con una territorialidad definida, cuyos hábitats son emblemáticos, muestran símbolos de integración a la modernidad y a la globalización a la vez que se constituyen como exclusivas áreas cerradas.

Este somero análisis remite claramente a la *heterogeneidad de la pobreza* como una característica central que debe ser tomada en cuenta. La misma no se refiere sólo a los tres grupos de pobres sino, también, a la heterogeneidad interna de cada uno de ellos y, aun, a los no pobres, dado que una parte importante está en la zona de vulnerabilidad. Particularmente, dentro del conjunto que hemos dado en llamar nuevos pobres o empobrecidos las diferencias no sólo se refieren a sus posiciones laborales anteriores, al acceso a los bienes y servicios básicos y a los niveles de ingreso sino, fundamentalmente, porque vienen de sectores sociales y

experiencias distintas, resaltando las diferencias en capital cultural y social que les permite adoptar visiones y valoraciones diversas.

#### **4. Diferenciación social y fragmentación socio-territorial: cambios en los modos de vida y nuevos significados de la segregación**

Las transformaciones que viene experimentando la sociedad caraqueña asociadas al avance de la pobreza y la desigualdad, se relacionan con la forma como es construida, estructurada, gestionada, vivida e incluso representada la metrópoli. Exclusión, pobreza, vulnerabilidad y desigualdad están en la base de los procesos de segregación socio-territorial que se superponen y relacionan con los de especialización funcional y de segmentación institucional, contribuyendo a fragmentar Caracas de manera que podemos hablar de la *coexistencia de múltiples ciudades* dentro del territorio metropolitano. Este proceso no es nuevo. A él confluyen tendencias segregadoras propias del desarrollo metropolitano bajo el modelo rentista y las nuevas dinámicas asociadas al actual.

A manera de hipótesis planteamos que las actuales dinámicas de segregación socio-territorial en el AMC dan una nueva significación a este proceso al asociarlo no sólo con la calidad diferencial del espacio urbano sino con la emergencia y yuxtaposición de modos de vida correspondientes a la diferenciación social en marcha. Los modos de vida propios de la globalización que desarrollan los sectores integrados a actividades de punta y caracterizados por la incorporación de patrones de consumo sofisticados y de tecnologías de comunicaciones a la vida cotidiana, se entrecruzan con aquellos que surgen como respuesta a la exclusión, vinculados a economías del delito y culturas transgresoras, con los que emergen de las prácticas de sobrevivencia frente a la pobreza y con aquellos desarrollados por los nuevos sectores empobrecidos para enfrentar las consecuencias de su caída. Yuxtaposición de modos de vida cuya mayor o menor articulación entre sí refuerza la tendiente fragmentación urbana, alimenta la conflictividad por el uso del territorio y dificulta la identificación de los habitantes con una ciudad donde se ha perdido el predominio del espacio público sobre el privado y los valores que orientaban la cultura ciudadana.

Analizar la fragmentación metropolitana desde la perspectiva de la segregación socio-territorial nos remite a dos dinámicas estrechamente articuladas:

*La inmobiliaria*, que da cuenta de la segmentación del mercado de la vivienda y de las estrategias residenciales que desarrollan los diversos sectores sociales para acceder a una unidad habitacional, ante la limitación de una política pública que dé respuesta a esta necesidad dentro del ámbito metropolitano y la actuación de los agentes promotores y constructores, orientados por la búsqueda de los segmentos más rentables del mercado representados por los sectores de mayores ingresos.

*La cultural*, que da cuenta de los cambios en los modos de vida de los grupos residentes en distintos fragmentos socio-territoriales y de la ciudad como cuerpo social frente a la emergencia, por una parte, de pautas de consumo y valores propios de la sociedad globalizada y, por la otra, de la violencia y la desestructuración de los tejidos sociales y culturales, como hechos centrales del empobrecimiento y desintegración social de la sociedad metropolitana. Esta dinámica recoge también las transformaciones en el ámbito de la cultura ciudadana y el afloramiento de una ciudadanía atomizada en los comportamientos colectivos e individuales ([Fernández et al, 1998](#)).

#### *4.1 Dinámica inmobiliaria y diferenciación socio-territorial*

Aun en pleno auge de la economía rentista, Caracas careció de una política de vivienda que diera respuesta a los grupos más pobres de la población. Los cerros caraqueños, con sus barrios producto de la invasión de tierras y autoproducción de viviendas que albergan más del 40% de la población de la metrópoli, son la prueba más evidente de la deficiente acción del Estado en esta materia. El *boom* petrolero de los 70, con el efecto dinamitado sobre la construcción, no varió esta situación y el mercado privado se orientó hacia los amplios sectores medios en ascenso. Las acciones más representativas de la política social de vivienda en las últimas décadas han sido, por una parte, la formación de enormes urbanizaciones populares en la periferia metropolitana, que han dado origen a un fenómeno de "sobre-segregación" por la concentración de pobreza y desempleo y, por otra, las "operaciones

cosméticas" sobre los barrios de invasión que no lograron una modificación positiva de sus condiciones de vida.

Los sectores medios, favorecidos por la política de estímulo y subsidio a la construcción inmobiliaria durante el período de bonanza, progresivamente se han ido quedando fuera del mercado. Quizás uno de los aspectos más dramáticos de su empobrecimiento es justamente el relacionado con la imposibilidad de acceder a la vivienda. La caída de los ingresos, la desafiliación de las redes de seguridad social como producto de la desregulación del mercado laboral, el costo creciente de la vivienda y el limitado alcance de la política estatal en esta materia operan como factores principales para excluirlos del mercado inmobiliario metropolitano.

La política pública para estos sectores en la última década se ha centrado en un instrumento fundamental: la Ley de Política Habitacional (LPH). Sus beneficiarios son trabajadores del sector formal quienes cotizan, junto con sus empleadores, para formar un fondo al cual se suma un aporte del Estado. Ha operado mediante préstamos con tasas de interés subsidiadas para optar a viviendas de costos limitados. Los resultados se han expresado no solamente en un escaso número de viviendas producidas<sup>12</sup>, sino también en la mala calidad de las mismas, derivada de la necesidad de adecuar los precios a los topes legales y en la exclusión de hogares no afiliados a este sistema por la informalización y precarización de las condiciones de trabajo (más del 40% de los hogares del AMC en 1998 no cotiza a la LPH). Estudios que evalúan la aplicación de esta política evidencian la tendencia a concentrar sus recursos en los segmentos más altos de la población beneficiaria ([Ghinaglia, 1993](#)).

Los promotores y constructores inmobiliarios buscan dinamizar el sector a través de la privatización del sistema de seguridad social y de la utilización de los fondos de pensiones así como de la ampliación de la demanda solvente por medio de reformas a la LPH. Están orientados hacia los segmentos más altos de la empobrecida clase media, los sectores medios vulnerables, constituidos por profesionales, técnicos y ejecutivos jóvenes. Hacia estos grupos, que representan la cuarta parte de los hogares metropolitanos, se ha dirigido una parte importante de la oferta residencial

privada en los últimos años. Ésta se ha localizado en las subregiones periféricas de la RMC, bajo el concepto de grandes urbanizaciones cerradas, donde se asegura una buena calidad de vida derivada de la oferta de servicios, áreas verdes y seguridad.

Nuevas alternativas residenciales para los sectores de más altos ingresos concentran la mayor parte del mercado privado de la vivienda. Se construyen grandes edificios de lujo con múltiples servicios ubicados en áreas exclusivas del este del AMC que se están densificando apoyadas en las nuevas reglamentaciones urbanas y en la periferia del sur-este se desarrollan urbanizaciones cerradas, de carácter exclusivo y dotadas de servicios e infraestructura deportiva y recreacional de alto nivel.

La diferenciación socio-territorial de la expansión metropolitana se va marcando a través de la dinámica inmobiliaria determinada por la creciente desigualdad y reducción de la demanda solvente, por la escasa presencia del Estado que atiende a un porcentaje limitado de la población pobre y empobrecida y por la oferta del sector privado orientada a los sectores de mayores ingresos. Mientras la oferta del sector público, alrededor de 1/5 del total de las viviendas construidas en la región ([CONAVI, 1997](#)), se ha ido expandiendo en los últimos años hacia el resto de la Región Capital (Barlovento), la oferta del sector privado se ha orientado a las subregiones periféricas y al valle de Caracas, con una clara diferenciación socio-territorial.

**Cuadro 7:** Mercado privado de vivienda. Distribución territorial de la oferta de viviendas en preventa AMC 1er. Semestre 1999

Sector Social	Ingreso familiar (N° Canastas Alimentarias)	% de Hogares	Oferta RMC (% viviendas)	Oferta AMC (% viviendas)	Oferta Subregiones Periferia RMC (% viviendas)
No pobres no vulnerables	más de 4	20.7	77.4	95.0	71.0
Medios vulnerables	2-4 (1)	25.6	22.6	5.0	29.0
Empobrecidos y pobres estructurales	Menos de 2 (2)	53.7	0.0	0.0	0.0
Total		100.0	100.0	100.0	100.0
Oferta total			100.0	26.0	74.0

Fuente: Elaboración propia con base en información de Organización Airo: Informe Inmobiliario de Venezuela, 1er Semestre 1999 y Cuadro N°7  
 (1) Hogares atendidos por el Sector Privado a través de la LPH (Fondo de Ahorro Habitacional)  
 (2) Hogares atendidos a través de LPH con subsidio estatal fuera del mercado privado (Sector Público)

Sin embargo, lo más destacado de la oferta privada de vivienda es la total falta de correspondencia con los ingresos de los hogares. Más allá de la subestimación de ingresos de las cifras oficiales, es evidente que los ingresos familiares de aquel estrato de población correspondiente a hogares de sectores medios empobrecidos no alcanzan a cubrir el monto de las mensualidades requeridas para las viviendas del mercado privado; menos aún pueden ahorrar la cuota inicial para acceder a éstas. Para ellos la alternativa de nueva vivienda se reduce a las unidades progresivas impulsadas por el sector público en la periferia metropolitana o, en caso contrario, deben buscar sus propias soluciones en el marco de las estrategias de sobrevivencia desplegadas para enfrentar su pobreza creciente.

#### *4.2 Los modos de vida en la metrópoli*

Más allá de los efectos de la dinámica inmobiliaria en la segregación de la RMC son los cambios en los modos de vida en cada fragmento socio-territorial y en la ciudad como cuerpo social los que marcan la transformación cualitativa de dicho proceso. Modos de vida que recogen las respuestas de las familias frente a las dinámicas de exclusión e inclusión en marcha. Modos de vida asociados, por una parte, a la emergencia de rasgos propios de la sociedad globalizada, ligados a formas sofisticadas de consumo y al desarrollo de las comunicaciones, y por la otra, a la expansión de la pobreza y la desigualdad con su secuela de problemas, entre otros, la radicalización de la violencia y la desestructuración de los tejidos sociales y culturales. Expresión de los diferentes modos de vida en la metrópoli son las estrategias residenciales que desarrollan los diversos sectores sociales. Corresponden a prácticas socio-culturales que conllevan formas particulares de producción del espacio residencial, producto de la puesta en marcha de estrategias de sobrevivencia para enfrentar la pobreza, por parte de unos, de estrategias de reproducción "globalizada" o bien una combinación de ambas, por parte de otros.

En el caso de la metrópoli caraqueña es necesario enfatizar el papel de la violencia como un elemento estructurador de las formas de vida y de la construcción de la ciudad. En Caracas, como en otras metrópolis

latinoamericanas, se ha ido produciendo una radicalización de la violencia cotidiana: de aquella que está presente en las relaciones familiares, en la escuela, en la calle y que se expresa en un sentimiento de vulnerabilidad de la vida. Vulnerabilidad extendida desde la inseguridad personal y ciudadana hasta la falta de alimentos. En particular, la inseguridad ciudadana constituye un elemento importante para explicar las dinámicas de segregación socio-territorial y los modos de vida asociados. Es percibida como un problema de principal importancia por los habitantes caraqueños en correspondencia con la situación objetiva que ubica a Caracas como la ciudad con mayor grado de inseguridad en el país, con un enorme crecimiento en la última década de todo tipo de delitos, en particular las muertes violentas ([Briceño, 1998](#)). Constituye el argumento principal para cerrar y privatizar espacios públicos, condiciona los tiempos y modalidades de uso de calles y sectores residenciales y es un elemento organizador de la vida cotidiana en los distintos ámbitos de nuestra ciudad. En este marco de inseguridad ciudadana, los efectos segregadores de la dinámica inmobiliaria se refuerzan con las estrategias residenciales adoptadas por los distintos sectores sociales.

- *Los sectores de mayores ingresos tienden la autosegregación a través de privatizar la producción y el uso de su medio urbano residencial.* La búsqueda de seguridad actúa como motivación principal de esta dinámica, asociada a la exclusividad y al mantenimiento de una elevada calidad de vida. El resultado es la organización de *ghettos* urbanos cerrados y exclusivos, dotados con sistemas de seguridad privada y medios electrónicos para controlar el acceso, con servicios e infraestructuras de alta calidad y tecnologías avanzadas y con áreas libres internas que reproducen estándares de países centrales. Constituyen condominios de lujo donde se generan modos de vida propios de los sectores dominantes de la sociedad globalizada. El desarrollo de las comunicaciones permite a estos sectores sociales estar en contacto directo con el resto del mundo globalizado, incluidos los segmentos socio-urbanos de la ciudad que hacen parte de este mundo, a la vez que mantienen distancia y se



aíslan de la realidad metropolitana.

- *Para los sectores medios empobrecidos el deterioro de sus condiciones de vida da cuenta de un modo de vida caracterizado por la hibridación cultural: sus prácticas se mueven entre la sobrevivencia y la incorporación al mundo globalizado.*

Como veíamos anteriormente, la diversidad interna de este grupo no depende solamente de los ingresos que perciben sino del capital social y cultural disponible por cada familia, lo que se traduce en una combinación de prácticas, valores y consumos asociados a distintos sectores sociales. La caída de los ingresos los lleva a diversificar sus modos de integración a la sociedad metropolitana buscando en el área pública o semi-privada opciones para satisfacer sus necesidades educativas y de salud, en la incorporación de la mujer al trabajo y en *el rebusque* de vías complementarias para aumentar los recursos económicos y en el desarrollo de diversas estrategias residenciales, la forma de hacer frente a la exclusión del mercado de la vivienda. A la vez, conservan patrones culturales y un capital social acumulado que los relacionan con la sociedad global, como el acceso a modernos medios de comunicación, servicios privados de salud y una educación de calidad.

Los sectores medios empobrecidos, al igual que los pobres estructurales, recurren a la ampliación y subdivisión de viviendas unifamiliares ubicadas en áreas con relativa centralidad con el fin de crear nuevas unidades residenciales para la renta o cederlas a los hijos ([Cilento, 1998](#)). En algunas zonas de la ciudad esta práctica empieza a extenderse, reflejada en un aumento de la densidad con la consecuente saturación de los servicios. En caso extremo, los nuevos pobres se desplazan a áreas de menor prestigio dentro de la ciudad o bien hacia la periferia, cuando tienen la opción de pagar el costo de las nuevas viviendas. El deterioro de sus condiciones de vida no sólo se restringe al ámbito privado sino que se manifiesta también en el estancamiento de sus áreas de residencia. Grandes áreas de la ciudad constituidas por urbanizaciones habitadas por sectores medios empobrecidos pierden su capacidad de sustentar una buena calidad de vida y se convierten en áreas ambiental-mente deterioradas y, en muchos casos, regidas por condiciones de inseguridad y violencia (El Valle, Caricuao).

- Para los pobres estructurales, el profundo empobrecimiento ha acentuado la segregación previa, como fenómeno cualitativamente diferente asociado a la concentración de población en condiciones de indigencia, al deterioro de sus condiciones de vida y a los cambios en los modos de vida en sus hábitats donde la radicalización de la violencia marca los patrones de integración social a la ciudad.

En el contexto de reestructuración del mercado de trabajo y de repliegue social del Estado prevalecen entre los sectores populares estrategias adaptativas de carácter netamente inmediatista, cuyos efectos han incidido en el abandono de las expectativas de largo plazo. Se ha ido conformando un modo de vida donde lo central es sobrevivir día a día y se ha alejado la esperanza de salir de la pobreza ([Cariola et al, 1992](#)).

Expresión del inmediatismo son las estrategias residenciales puestas en práctica por estos sectores sociales para solucionar su problema de vivienda y/o para crear fuentes alternativas de ingresos por la vía del alquiler.

Adoptan dos estrategias residenciales principales que contribuyen a la concentración de la población pobre y al deterioro de sus condiciones de vida: la invasión de áreas de alto riesgo aún libres (partes altas de los cerros, terrenos de mucha pendiente, márgenes de quebradas) y la subdivisión y/o ampliación de las viviendas existentes. Esta última es la práctica más común entre los hogares pobres de los barrios caraqueños y contribuye a la densificación de estos asentamientos, con el consecuente deterioro de la calidad de vida derivada del incremento de los déficits en los servicios, la reducción de los espacios públicos dedicados a circulación y encuentro, la emergencia de problemas ambientales y de salud asociados a la reducción de la ventilación, asoleamiento e iluminación de las viviendas y serios riesgos sísmicos ([Bolívar, 1994](#)).

El modo de vida que se impone se caracteriza por el *repliegue a lo privado* para enfrentar la inseguridad de la calle y el *encierro dentro del barrio* y de la casa, asociado también a los costos de transporte y a la transformación de los hábitats populares en espacios económicos. En los barrios se desarrollan nuevas formas laborales de subcontratación apoyadas en el trabajo domiciliario y múltiples actividades informales que tienen a estos ámbitos como mercado. Se caracteriza también por *el cambio en los significados del hábitat y en la construcción de identidades*. En los últimos años se ha

producido una desvalorización del barrio como lugar de residencia así como la pérdida de sentido de pertenencia a la comunidad. La identidad positiva creada por los lazos de solidaridad y las luchas colectivas se ve limitada por la cotidianidad de la pobreza y la inseguridad, a la vez que emergen formas anómicas de relación y solidaridades vinculadas a ámbitos de socialización ilícitos. El barrio se debate entre la tensión del arraigo y del desarraigo, entre la negación y la recomposición de la identidad ([Ontiveros y De Freitas, 1993](#)).

Se observan fuertes vínculos entre segregación urbana, acceso a derechos sociales y preservación de derechos individuales: vivir en un barrio es una barrera cada vez más difícil de franquear para acceder a los derechos básicos. El resultado es la *constitución de apartheid socio-urbanos*, donde la identidad de los pobladores se construye también desde el rechazo de otros sectores de la ciudad quienes los estigmatizan como focos de transgresión, lo que lleva a sustentar las acciones represivas del Estado hacia estos sectores.

En definitiva, **los modos de vida que despliegan todos los sectores sociales metropolitanos contribuyen a acentuar las dinámicas segregadoras y tienen un rasgo común. Todos ellos tienden a valorizar *el predominio del ámbito privado sobre el público*: la casa sobre la calle, el hogar con relación a la salida comunitaria, la urbanización encerrada frente a la ciudad integrada.** Veremos a continuación el papel que están desempeñando los espacios públicos en la conformación de la ciudad como un cuerpo socio-urbano integrado frente a estas dinámicas que tienden a segmentarla territorialmente.

#### *4.3. Espacios públicos vs espacios globalizados*

Los espacios públicos constituyen ámbitos que permiten la relación entre los habitantes urbanos y la identificación de éstos con su ciudad. A la vez son forjadores de ciudadanía al contribuir en el ejercicio de los derechos cívicos y en la formación de valores que hacen parte de la cultura ciudadana. "La calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su fuerza mixturante de grupos y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la

expresión y la integración culturales" ([Borja, 1998:30](#)).

En Caracas, la calle ha dejado de ser un elemento que facilita la integración social en y de la ciudad. Igual sucede con parques, plazas y la infraestructura de una red cultural que dotó a la ciudad de espacios de recreación, ocio e intercambio cultural, fortaleciendo medios de identificación y pertenencia de la población y formas de asociación específicamente urbanas ([Fernández et al, 1998](#)). La retracción del Estado en sus funciones financiera y de gestión, la creciente informalización del empleo y el avance de la pobreza y de la inseguridad contribuyen a la privatización y pérdida del rol integrador de los espacios públicos así como a la desestructuración del tejido cultural en la metrópoli.

La última década se ha caracterizado por la degradación de los espacios públicos y el desarrollo de conflictos derivados de su privatización o cambio de uso, la disolución de espacios comunitarios y vecinales con la consecuente pérdida de la memoria barrial, así como por el uso restringido de las instituciones culturales como espacios asociativos ante la caída de los ingresos. Las acciones emprendidas desde el Estado para recuperar espacios públicos de la ciudad mediante el desarrollo de infraestructura física, como las ligadas a la red del metro y a la remodelación de ejes peatonales articuladores de las áreas centrales de la ciudad, al igual que las iniciativas culturales dispersas orientadas a fortalecer la red de instituciones socio-culturales, no han alcanzado a revertir estos procesos. El avance de la inseguridad y del comercio informal produce una suerte de privatización del espacio público al limitar el desarrollo de las funciones para las que se creó y reducir su capacidad de interrelación social. Por otra parte, las múltiples iniciativas socio-culturales de carácter participativo emprendidas en la metrópoli caraqueña no trascienden los ámbitos restringidos en los cuales operan y solamente alcanzan a crear pequeñas centralidades de alcance local.

Unido a este proceso de disolución de la capacidad asociativa de espacios públicos metropolitanos se desarrolla una dinámica ligada a los nuevos espacios de la modernidad. El carácter amplio e igualitario que supone el uso de los espacios públicos está siendo reemplazado por el uso colectivo,

pero discriminatorio, de espacios privados destinados al consumo globalizado, donde se garantiza la seguridad y la disponibilidad de servicios. El parque, la plaza, la calle, pierden capacidad de atracción frente al centro comercial que se constituye en el ámbito moderno y globalizado del consumo recreacional, lugar de encuentro y de esparcimiento. Esta tiende a ser la función principal de los más recientes centros comerciales construidos en el AMC y se expresa en la utilización del mayor porcentaje del área edificada para una amplia gama de oferta recreativa. Jóvenes de diversos sectores sociales de Caracas, incluidos los habitantes de barrios populares, acuden a los nuevos centros comerciales del área central y de su periferia, donde, además de la exclusión de los últimos respecto al consumo que allí se ofrece, se observa la aplicación de medidas discriminatorias amparadas en razones de seguridad pública.

Un aspecto principal de este fenómeno es el que hace relación con la dimensión simbólica de los espacios públicos en cuanto a producir imágenes que dan identidad a la ciudad. Los espacios públicos históricos de la ciudad, generadores de imágenes de pertenencia, desde la década de los 70 vienen siendo progresivamente sustituidos por otros que surgen de la economía global y que responden a formas económicas y culturales globalizadas que en alguna medida desdibujan la identificación del habitante con su ciudad. Estudios sobre la realidad cultural metropolitana señalan la opinión del caraqueño común acerca de la necesidad de reencontrarse con su ciudad y reconocerse en ella a la vez que actores importantes de la gestión metropolitana plantean la importancia de recuperar el corazón histórico de la ciudad como acción necesaria para conservar su identidad plural y multicultural ([FPECM, 1998](#)).

Otra dimensión es la que hace relación con la dificultad de crear una ciudadanía moderna donde el espacio público constituye uno de los ejes principales de la cultura ciudadana ([Fernández et al, 1998](#)). Diversas investigaciones dan cuenta de la falta de identificación del habitante caraqueño con la metrópoli, especialmente en lo que respecta al desdibujamiento de los valores culturales que apuntaban hacia una ciudadanía que se reconocía en el predominio del espacio público sobre el

privado ([Zapata, 1997](#)). Entendido el primero como ámbito de dominio público donde se garantizaba un uso igualitario del espacio y se expresaba la pluralidad, se producía la convivencia y el intercambio y se aprendía la tolerancia. Estos principios éticos de la cultura ciudadana se han ido debilitando, entre otras causas, por la disolución de la capacidad integradora de los espacios públicos ante la invasión de la informalidad, la urgencia de la sobrevivencia, el avance de las culturas transgresoras y la privatización, como las normas que pautan el uso de gran parte de estos ámbitos metropolitanos. En los nuevos espacios globalizados, marcados también por la discriminación social, tampoco se transmiten los valores formadores de civismo, más bien se refuerzan aquellos propios de sociedades individualistas y competitivas.

En síntesis, la tendiente disolución de la función integradora de los espacios públicos en cuanto a perder capacidad de interrelación social y cultural, capacidad simbólica para producir imágenes de pertenencia y construir identidades de los habitantes con su ciudad plural, impregnada de historia y de presente, así como capacidad de crear valores cívicos, dificulta la articulación de la metrópoli en cuanto cuerpo social integrado, con identidad y valores que apunten al desarrollo de la ciudadanía y a frenar los procesos de segregación socio-territorial. Frente a esta dinámica disolvente se levantan iniciativas destinadas a revitalizar el tejido socio-cultural alrededor de estos ámbitos y, desde distintas instancias de gobierno, surgen nuevas regulaciones y proyectos orientados a su rescate, que si bien no han logrado aún revertir los procesos desestructuradores, evidencian que se está despertando la conciencia sobre el valor asociativo y cívico de los espacios públicos en todo el territorio metropolitano.

## **5. Reflexiones finales**

Caracas es una metrópoli pequeña, un centro de negocios nacional pero con potencial para abarcar, también, la subregión del Caribe. Los efectos de la globalización se han hecho sentir a través de la apertura económica y han dado lugar a nuevos procesos de transnacionalización en diversas actividades económicas, especialmente las ligadas a extracción, finanzas y comunicaciones. En estrecha relación con esta tendencia reestructuradora la

metrópoli se ha especializado como oferente de servicios avanzados a las empresas. Distritos de comando claramente identificados por sus símbolos globalizantes desde donde se ejerce el control de las operaciones dispersas por el resto del país, especialmente las actividades extractivas mineras y petroleras, se suman a la nueva centralidad comercial identificada en los *Shopping Centers* y a una urbanización de alto estándar, cerrada, protegida y adaptada a la unicidad que proclama la creciente atomización de las relaciones.

Pero este es sólo un fragmento de la metrópoli que convive con su lado oscuro: *la pobreza*, extendida, profundizada y diversificada también por los procesos de reestructuración de la última década y sus efectos sobre el mercado de trabajo y la diferenciación social. La reestructuración del mercado de trabajo, principal efecto del proceso de reestructuración económica, aparece bajo la forma de creciente informalización y precarización con sus secuelas de caída de los ingresos del trabajo, pérdida de beneficios, seguridad y condiciones de trabajo. El ajuste no se ha dado por la vía del desempleo pues el sector informal de sobrevivencia actuó como refugio para la obtención de ingresos, pero sólo aseguró entrar en la condición de pobre. Pobres en ascenso, cuyos ingresos les auguraban una movilidad social positiva, desaparecen camino a la pobreza estructural, que se incrementa junto con la indigencia. Sectores medios inician su caída para conformar el grupo de nuevos pobres y sectores no pobres vulnerables conforman la nueva condición de la pobreza: *la heterogeneidad*, la cual, a su vez, refleja distintos grados de cohesión social, vulnerabilidad y exclusión. La ciudad crece, el Área Metropolitana da lugar a la Región Metropolitana de Caracas, se fragmenta en ciudades diversas y la diferenciación socioterritorial preexistente se profundiza siguiendo la pauta de los cambios laborales y sociales. **El resultado es un sistema metropolitano complejo con múltiples interconexiones pero entre segmentos sociales y territoriales desiguales en su acceso a los distintos mercados, a la trama urbana, a la modernidad, a la globalidad.**

Estamos frente a una sociedad metropolitana sumamente atomizada, diversificada y polarizada en todos sus ámbitos, incluida la construcción y

apropiación de la ciudad. El tejido urbano se fragmenta, se especializa funcionalmente y la segregación social consolida la desigualdad en la región metropolitana. En vez de una metrópoli dual que enfrenta a una ciudad formal con otra informal, surgida de la exclusión respecto a la primera, nos encontramos ante una realidad metropolitana múltiple y diversa. En ella, entre los blancos y negros de los extremos nos encontramos con diversas tonalidades de grises producto de distintos grados y modalidades combinadas de inclusión/exclusión, globalidad/ sobrevivencia, modernidad/tradicionalidad, que adoptan los distintos sectores sociales metropolitanos y que se reflejan en sus ámbitos residenciales y en sus modos de vida.

El potencial que representa la diversidad social y cultural en la conformación metropolitana se ve limitado por la fragmentación socio-territorial y la privatización de los segmentos resultantes. La diferenciación social del territorio se demarca incluso físicamente y se yerguen fronteras que limitan la libre circulación y el disfrute de todo el ámbito metropolitano. Desde todas sus dimensiones la fragmentación dificulta la integración de los diversos segmentos sociales, culturales y territoriales en un cuerpo común que es la propia metrópoli a la vez que crea serios problemas para gobernarla. Este es el desafío. Se trata de apoyar o crear tendencias orientadas a hacer de la metrópoli una diversidad integrada frente a las que apuntan a la fragmentación y a la disolución ciudadana. Hay que rescatar las identidades multiculturales que se forman en medio de la fragmentación y de la diferenciación social y socio-territorial, las potencialidades de la diversidad y las oportunidades que brinda la cultura globalizada y la globalización de las comunicaciones frente a sus tendencias discriminatorias.

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este artículo se presentó como ponencia en el V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio. Toluca, 21 a 24 de septiembre de 1999.

<sup>2</sup> Cecilia Cariola, Arquitecto. Miguel Lacabana, Dr. en Ciencias Sociales. Profesores Investigadores del Área Urbano-Regional del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela. E-mail: [cendes@reacciun.ve](mailto:cendes@reacciun.ve)

<sup>3</sup> Investigación "Transformaciones en el trabajo y diferenciación social. ¿Quiénes son los



viejos y los nuevos pobres?, financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela.

<sup>4</sup> La RMC abarca 17 municipios distribuidos en tres entidades federales (Distrito Federal, Estado Miranda y Estado Vargas). Cinco municipios corresponden al Área Metropolitana interna o valle de Caracas y los doce restantes a las subregiones periféricas.

<sup>5</sup> Se utiliza un índice complejo (5 variables) que mide la precariedad laboral resaltando la relación entre ingresos y canasta alimentaria y permite determinar los niveles y tipos de precariedad en ambos segmentos del mercado de trabajo ([Cariola y Lacabana, 1994](#)).

<sup>6</sup> Se entiende vulnerabilidad ocupacional como la pertenencia a una zona de integración social difusa donde la pérdida de uno o más beneficios (ingresos mayores al mínimo legal, seguridad social, etc) asegurados por un empleo no precario significa descender a trabajador precario y disminuir el nivel de integración social.

<sup>7</sup> El sector informal está medido en términos de las categorías ocupacionales de patronos, asalariados y ayudantes familiares no remunerados en establecimientos de menos de cinco ocupados, más los trabajadores por cuenta propia no profesionales y el servicio doméstico.

<sup>8</sup> El porcentaje de vendedores ambulantes informales se duplica entre 1987-98 y en este último año representan el 8% del total de la ocupación del AMC, cifra muy elevada considerando que la construcción ocupaba el 7% y la manufactura el 15%.

<sup>9</sup> Este análisis se apoya en [Minujin y Kessler \(1995\)](#) que señalan este mismo proceso para el caso argentino.

<sup>10</sup> El verdadero interés de estas mediciones está en la tendencia de crecimiento de la pobreza y no en su medida exacta. Para analizar esta situación de extensión e intensificación de la pobreza así como la heterogeneidad de la misma siguiendo a [Minujin \(1992\)](#), se han diferenciado sectores de pobreza tomando en cuenta ingresos y condiciones materiales de vida. Combinar el método de línea de pobreza (LP) con el de necesidades básicas insatisfechas (NBI) ha permitido identificar cuatro sectores o grupos: 1. Pobres: aquellos que por ambos métodos son pobres y que se corresponden con la pobreza estructural. 2. Empobrecidos o Nuevos pobres: aquellos que siendo pobres por ingreso (LP) no lo son por NBI, es decir aquellos que en la caída pudieron mantener cierto acceso a los bienes y servicios básicos. 3. Pobres moderados: aquellos que siendo pobres por NBI no lo son por ingreso y que en el modelo económico anterior se caracterizaban como pobres en ascenso. 4. No pobres: aquellos que por ambos métodos no lo son.

<sup>11</sup> Siguiendo a [Minujin y Kessler \(1995\)](#) en este trabajo se entiende que el capital social está formado por las redes familiares y de amistad que permiten dar respuesta a diversas necesidades con base en ayudas, apoyos y favores. A su vez, el capital cultural está constituido por la educación recibida, las experiencias y posiciones ocupadas en diferentes ámbitos sociales que originan distintas representaciones y disposiciones a actuar. Esta diversidad de recursos permite cubrir necesidades en forma diferente con lo cual las carencias se hacen también heterogéneas. Se está frente a una situación compleja donde la

exclusión no es total sino que la propia heterogeneidad da lugar a que se transite por unas esferas y por otras no.

<sup>12</sup> Durante esta década sólo se financiaron en el país algo más de cien mil viviendas con recursos de la LPH. En el AMC, del total de viviendas construidas por el sector privado entre 1990-96, sólo el 17% se realizó a través de la LPH (7000 unidades) ([CONAVI, 1997](#)).

## 6. Bibliografía

Barrios, Sonia (1998). "Caracas Metropolitana: actividades y ocupaciones básicas". Fundación Plan Estratégico Caracas Metropolitana: *Caracas Metropolitana: temas prioritarios para el futuro de la ciudad*. Caracas: Edición FPECM.

Bolívar, Teolinda (1994). *Densificación y vivienda en los barrios caraqueños*. Caracas: Edición Consejo Nacional de la Vivienda.

Borja, Jordi (1998) "Ciudadanía y espacio público". *Reforma y Democracia*, 12, Caracas: CLAD.

Briceño, Roberto (1998). "La situación de (in)seguridad del Área Metropolitana de Caracas". Fundación Plan Estratégico Caracas Metropolitana: *Caracas Metropolitana: temas prioritarios para el futuro de la ciudad*. Caracas: Edición FPECM.

Cariola, Cecilia (coord.); Bethencourt, Luisa; Darwich, Gregorio; Fernández, Beatriz.; Gutiérrez, Ana; Lacabana, Miguel (1992). *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Caracas Editorial Nueva Sociedad.

Cariola, Cecilia y Miguel Lacabana (1994): "Calidad del empleo y calidad de vida. Reflexiones sobre precariedad laboral y pobreza". *Cuadernos del Cendes* 27, Año 11.

Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Carrillo, Marianela (1998). "La inversión extranjera directa en Venezuela. Tendencias de un nuevo patrón de ocupación territorial". Ponencia al IV Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de investigadores, Bogotá.

Ciccolella, Pablo (1998). "Territorio de Consumo. Redefinición del espacio en Buenos Aires en el fin de siglo". Ponencia al IV Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de investigadores, Bogotá.

Cilento, Alfredo (1998). "Oferta de viviendas por reproducción del stock: el caso venezolano". *Urbana* 22.

Consejo Nacional de la Vivienda-CONAVI (1997). *Informe Anual 1996*, Caracas: Ministerio de Desarrollo Urbano.

Fajardo, Víctor y Miguel Lacabana (1997). "Economic Crisis, State Policy and Labour Market Change: The Case of Urban Venezuela". En R. Tardanico and R. Menjivar: *Global Restructuring, Employment and Social Inequality in Urban Latin America*. Miami: North-South Press.

Fernández, Beatriz (coord.); Cariola, Cecilia; Casanova, Ramón y Sierra, Rosaura (1998) "Caracas Metropolitana: integración social y cultura ciudadana". Fundación Plan Estratégico Caracas Metropolitana: *Caracas Metropolitana: temas prioritarios para el futuro de la ciudad*, Caracas: Edición FPECM.

Fundación Plan Estratégico Caracas Metropolitana-FPECM (1998). *Una propuesta para la ciudad: Plan Estratégico Caracas Metrópoli 2010*. Caracas: Edición FPECM.

Ghinaglia, Ema de (1993). "Agenda social de los 90: sector vivienda". Caracas: ILDIS-COPRE.

Hiernaux, Daniel y Hoyos, Guadalupe (1998). "Las tensiones socioterritoriales de la mundialización: la respuesta de las grandes metrópolis". Ponencia al IV Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de investigadores, Bogotá.

Lacabana, Miguel (1993). "La calle como puesto de trabajo. Reflexiones acerca de la relación Estado-Sector Informal Urbano". *Cuadernos del Cendes* 22, Año 10.

Minujin, Alberto y Kessler, Gabriel (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Minujin, Alberto (comp.), (1992). Cuesta abajo. *Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.

Mitchell, Jeffrey (1998). "Political decentralization: a new tool for the segregation of urban space? The case of Chacao in Caracas,

Venezuela". Ponencia al Encuentro de LASA, Chicago.

Negrón, Marco (1997). "La planificación urbana local y el contexto metropolitano". *Urbana* 19.

OCEI - Oficina Central de Estadística e Informática (1987-1998). *Encuestas de Hogares por muestreo*, Caracas.

Ontiveros, Teresa y De Freitas, Julio (1993). "Metrópoli y territorialización popular contemporánea". *Urbana* 13.

Organización Akro, (1999). *Informe Inmobiliario de Venezuela*, Primer trimestre 1999, Caracas.

Sierra, Rosaura (1999). "Construcción de la ciudadanía y la gobernabilidad: Las implicaciones del conflicto por el uso de los espacios públicos". Tesis de Maestría, Mimeo, Cendes.

Vallmitjana, Marta et. al. (1998). "Gobernabilidad de Caracas Metropolitana: un gobierno local de dos niveles". Fundación Plan Estratégico Caracas Metropolitana: *Caracas Metropolitana: temas prioritarios para el futuro de la ciudad*. Caracas: Edición FPECM.

Zapata, Roberto (1997). "Valores del Venezolano". *Conciencia* 21.

---